

EDITORIAL



SEGÚN PASAN LOS AÑOS

Cuando van pasando los años, uno realmente se da cuenta que le quedaron tantas cosas por hacer, tantos proyectos sin cumplir, y que muchos de ellos debido al paso inexorable del tiempo, y al ciclo de la vida, hay que archivarlos en nuestra mente y proponernos nuevas cosas, en base a que ya no somos los mismos, ya no tenemos las mismas ganas y ya se han cumplido etapas que no tienen vuelta atrás. Ello implica que nos reformulemos otras metas, sabiendo que podemos cumplirlas con el mismo ímpetu y motivación, pero obviamente pararnos en tierra firme y plantear objetivos que nos hagan sentir bien. Una persona debe tener proyectos, por más, cortos o largos que sean, por más insignificantes que parezcan, pues así se está vivo en cuerpo y espíritu.

Las antiguas civilizaciones, consideraban al anciano como una fuente de saber, enseñaban el respeto por los mayores y consideraban su experiencia como una educación permanente y principalmente los hacían sentirse valorados.

La tecnología, los avances médicos y muchas otras cosas, permiten que los seres humanos permanezcan mucho más tiempo activos, con ganas de hacer cosas y hasta trabajando, pues la conjunción de cuerpo y mente, en muchos casos, aún está en marcha, más lenta, pero andando igual.

Y en los temas laborales, debemos incluir a las personas mayores que pueden desempeñarse y están aún con ganas y posibilidad de hacer cosas, mediar la prevención de diferentes formas, pues ya ni los reflejos ni muchas otras cosas son los mismo, pero buscando puestos que los ayuden, teniendo paciencia y promoviendo este cambio cultural, se logrará tener una sociedad más equitativa.

En nuestra vida en sociedad, tratamos de sobrellevar nuestra experiencia, mezclándola con nuevos conocimientos que los jóvenes traen, ya desde que nacen, y a veces eso nos hace sentir fuera del “pozo”. Pero si todos aprendemos a convivir de alguna manera podremos mantener los roles tal cual son.

Debemos enseñar a respetar a la gente grande, resignificar la vejez y el rol que ocupan las personas mayores en nuestra sociedad visibilizando el envejecimiento como un proceso natural que nos involucra a todos y contribuir a un cambio cultural en torno a este concepto y combatir así el edadismo, discriminación asociada a la edad.

Como se dice “no hay que discriminar a los abuelos, para que los nietos vivan mejor”. Tengamos un sentido de convivencia no solo social, sino laboral, sabiendo que se puede aprender mucho de ellos y enseñarles a convivir de manera recíproca, pero con respeto y eso es lo que el cambio cultural hace a una sociedad más responsable y creciendo día a día.

Enseñar a los niños prevención y promover en ellos mismos y en nosotros el respeto por la gente mayor, que todos vamos a ser algún día, sabiendo que es posible estar, trabajar y convivir cada uno haciendo lo que tiene que hacer y dando el amor y el respeto que todos necesitamos para seguir con nuestra vida adelante, de la mejor manera posible.

Jorge Gabriel Cutuli